

# Bordado popular abulense

Por M<sup>a</sup> Angeles González Mena



Frontal de altar, realizado con bandas de bordado a reserva de Avila y mallas. Los temas son enteramente renacentistas. Se conserva en el Museo Pedagógico Textil (ICEUM).

En plena Edad Media, a fines del siglo XI, Fernando VI conquista Toledo. Para crear una zona de protección decide repoblar varias ciudades, entre ellas Avila, para lo que moviliza gentes de Galicia y Cantabria. A partir de este momento, la historia abulense se incorpora a la castellana recibiendo indudables influencias no sólo de la zona toledana sino también de otras provincias limítrofes, sobre todo de Salamanca y Cáceres. En algunos de sus bordados han quedado bien patentes.

El siglo XVI es el siglo más deslumbrante en la historia de Avila, reconociéndose el importante auge econó-

mico derivado de la ganadería y de sus telares de paños cuyo origen se remonta a tiempos medievales y de los que salieron paños bien tundidos que habrían de ser la base de algunos de sus bordados aplicados a prendas de indumentaria. A este siglo de esplendor pertenece el bordado más importante que se ha producido en la provincia, el denominado «a reserva».

Las comunidades moriscas fueron abundantes en tierras de Avila, hasta su expulsión bajo el reinado de Felipe III, cuya influencia se va a conservar en algunos de sus bordados.

Lo autóctono se conserva en los pueblos de la serranía y en los que se asientan en los valles cobijados por sus cadenas montañosas. Se destacan los pueblos de Arenas de San Pedro, Barco de Avila, Piedrahita y Piedralaves. Pero hay que destacar de forma especial a Candeleda y Pedro Bernardo: en el primero, la indumentaria aún conserva cierto tipismo en sus bordados aunque, en ocasiones, aparece en la saya del traje femenino, el airoso y movido *sarmiento* de influencia cacereña en lugar de la señorial franja de *bordado «picao»*. En Pedro Bernardo, con la reactivación de su artesanía, se ha visto renacer el bordado; pero los refajos «*picaos*» y estampados han pasado a ser piezas históricas, desplazadas por las sayas bordadas con decoraciones florales de influencia chinesca cuya presencia data del siglo XVIII. Los refajos bordados que aún se conservan alcanzan cuando menos ciento cincuenta años.

Los bordados de la provincia de Avila pueden clasificarse en:

- Bordado de aplicación
- Bordado de acolchado
- Bordado al pasado, estilo mudéjar
- Bordado a reserva
- Deshilados
- Bordado chinesco

A) **Bordado de aplicación.** Este antiguo bordado, que ha venido conservándose en las zonas de Castilla y Cáceres, tiene en Avila una representación importante en el refajo del traje femenino y en la capa angüarina que viste el hombre (1).

El refajo de lana gruesa pero bien tramada y de colores vivos, preferentemente rojo o amarillo, lleva en el ruedo una franja sobrepuesta de paño de otro color y muy fino decorada con calados de bordado «*picao*». Esta franja recibe el nombre de *tirana* (2); es bastante ancha llegando a alcanzar en ocasiones las dos terceras partes de la altura de la saya; cuando cubre esta superficie suelen disponerse tres cenefas de decoración distinta pero realizadas por la misma técnica de bordado de aplicación; la que queda al borde se llama *corona*, la del centro *medianera* y la superior la *alta*. Las dos extremas son más estrechas siendo la central la que toma una anchura considerable. Hay que significar que las franjas de «*picao*» abulense son las que alcanzaron mayor anchura y riqueza decorativa.

La decoración de este bordado utiliza elementos animales, florales y simbólicos de raigambre antigua: diseños de pajaritas afrontadas a un árbol cuyas ramas se han aplanado por efecto del recorte imitando labor de marquetería; ramajes y ramilletes, cruces y formas radiales de perdido valor simbólico. Toda esta decoración va siempre bajo arcos de medio punto peraltados que se llaman *fanales* (3) alrededor de los cuales se instalan cenefas artísticas de valor universal en las que predominan los diseños de festón, línea quebrada y *cenefa romana* de vaivén circular. La influencia del románico con las arquivoltas decoradas con temas geométricos se deja sentir en el trazado de estas cenefas cuyas composiciones recuerdan las portadas así decoradas. Las sayas más importantes guarnecidas con este tipo de bordado proceden de pueblos de la serranía de Gredos donde en el traje de fiesta, lucen bellísimas decoraciones rematadas con la cenefa de las típicas *castañuelas* o formaciones ondeadas constituyendo arquería.

Otra pieza así decorada es la típica capa angüarina de la que algunos estudiosos dicen que su origen está en las ibéricas capas o mantos que ya antes de llegar los romanos llevaban los pastores trashumantes de la España interior (4). La capa angüarina de Avila se caracte-

riza por llevar larga esclavina decorada con bordados de aplicación de bellissimo picado floral o simplemente geométrico, aunque siempre de contornos festoneados que le presta una mayor belleza; este bordado se extiende también al ancho cuello y a las vistas cuando la capa exige mayor categoría.

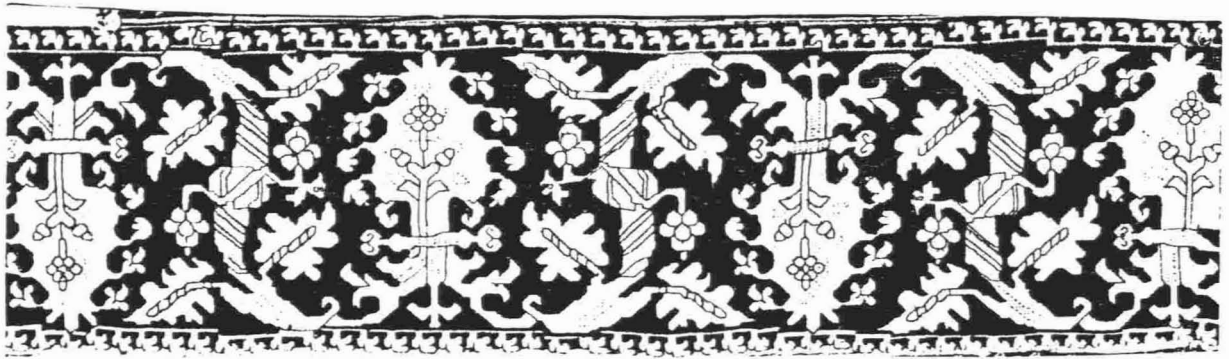
Por influencia zamorana se han decorado sayas con el bordado *sobrepuesto* o *asentado* que consiste en bordar primeramente el tejido que luego ha de ir aplicado a la pieza. Ultimamente ambas decoraciones han sido sustituidas por la decoración a fuego utilizando plantillas. El bordado de aplicación se utiliza también para ornamentar ropas propias de viaje, alforjas y mantas típicas de tejido listado. Ya se ha perdido la costumbre de bordar con aplicaciones las mantas que ponían los campesinos en los carros, a modo de toldo, cuando salían de viaje o a las ferias cercanas. Aún se conservan corazones de tela aplicados en los sombreros, *capotas* o *sombreretas*, de paja que labran las mismas mujeres; el corazón es verde para solteras; rojo, para casadas; negro, para las viudas (5).

B) **Bordado de colchado.** Este bordado es el mismo *tejidillo real* que se ejecuta en Navalcán (Toledo). Ha sido tomado de esta escuela, en calidad de préstamo, conservando la misma decoración pero incluyendo el color como novedad. Se aplica especialmente en las camisas serranas del traje de mujer. Estas son amplias, de lienzo casero, recogándose en frunces en la parte alta del pecho donde se instalan bandas de bordado a reserva y de *colchado*. Labrar así la tela, sobre frunces, con un punto que requiere planitud en la base para mejor contar los hilos, exige un mayor esfuerzo técnico que la habilidad de las mujeres abulenses ha sabido resolver. Otra de las novedades es que incluyen el color rojo al lado del negro navalqueño disponiendo ambos colores en forma de franjas alternadas de distinta anchura. A veces sustituyen el negro por el azul ultramar creando un contraste armonioso. Los temas utilizados son los mismos que en Navalcán pero más reducido su número y variedad, así como la anchura de las cenefas. En el Museo Pedagógico Textil (ICEUM) se conservan dos ejemplares de camisas muy destacados. En los escotes desbocados se disponen cenefas de bordado a reserva o al pasado y en la pechera, recogiendo los frunces, sendas cenefas de colchado en color rojo (6).

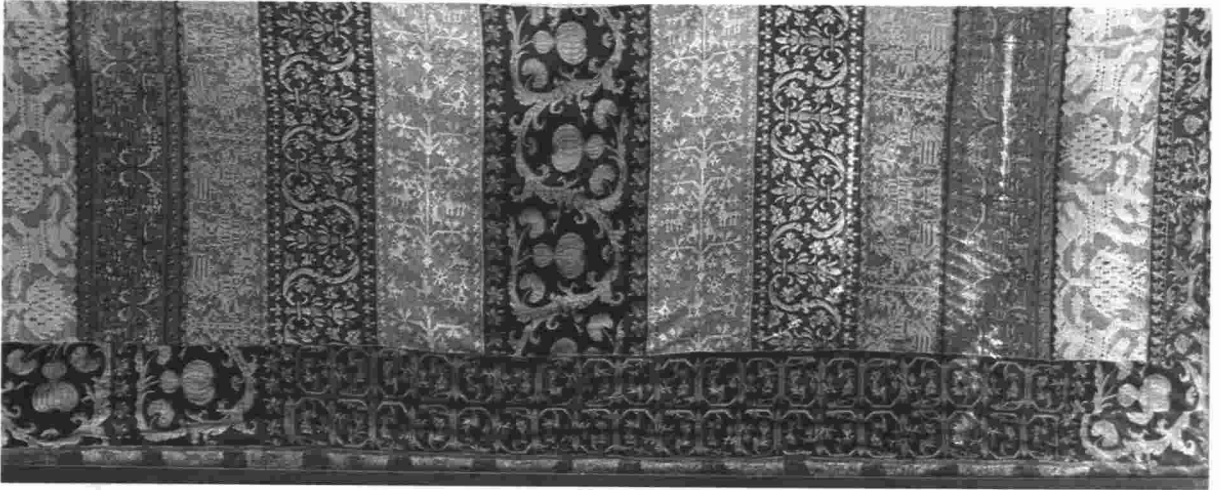
C) **Bordado al pasado, estilo mudéjar.** A esta zona castellana también llegaron las formas decorativas de estos estilos pero no alcanzan las exquisitas soluciones que en Cáceres, Toledo y Segovia.

En el repertorio de dechados procedentes de la provincia de Avila (7) se recogen sencillas composiciones geométricas y estilizaciones florales. Entre las primeras se destaca el rombo con inclusiones estrelladas, bien formando cenefas o superficies reticuladas; a veces, los rombos, van bordeados de una cestería de menudas cruces recordando los remates góticos. Otro motivo repetido es el octógono con cruces griegas incluidas de terminales góticos. También aparecen lacerías múltiples en busca del decorativismo habiendo perdido sus formas puras y genuinas; sin embargo, los conjuntos recuerdan a los alfarjes o armaduras mudéjares.

En estos bordados, el ritmo de las composiciones es gótico-mudéjar, las técnicas imprimen un carácter morisco al predominar los puntos minuciosos y lineales entre los que se destaca el fino pespunte y el punto de cruz. El colorido es suave incluyéndose pocos tonos en una misma cenefa; generalmente un color oscuro para los contornos y tonos suaves para los nutridos. El negro se emplea en piezas antiguas de carácter funerario, en los llamados *paños de lutos*, paños de ofrenda y cabeza-



Cenefas de bordado a reserva: sirenas y aves coronadas y afrontadas a vástagos con cuernos de los que emergen las cabezas de sus polluelos, en las dos primeras que conservan aún rasgos medievales. Las tres últimas, de traza claramente renaciente, ofrecen frisos ondeantes con elementos vegetales.



Detalle de frontal. Se conserva en el Museo Pedagógico Textil (ICEUM).



**NARRIA**

Estudios de Artes y  
Tradiciones Populares

**Edita: Museo de Artes y Tradiciones Populares  
Departamento de Prehistoria y Arqueología  
U.A.M.**

Si desea recibir contra reembolso o giro postal los números de \_\_\_\_\_ a medida de su aparición rellene los siguientes datos:

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Localidad \_\_\_\_\_ Teléfono \_\_\_\_\_

El precio de cada número será de 200 ptas.  
Suscripción de los 4 números anuales, 800 ptas.

les o almohadillas. Los temas mudéjares se realizan con puntos sencillos y con lana fina de color pardo. Con este mismo estilo de bordado se realizan *delanteras de cama y frontales de altar*. Las piezas conservadas son de una modesta categoría artística en las que la superficie se ha dividido en casetones cuadrados por sencillas cenefas; en el interior de estos compartimentos se disponen cruces o elementos de carácter cristiano; alrededor, leyendas y plegarias con letras mayúsculas bordadas. El colorido es predominantemente blanco o en tonos suaves; la hebra de seda lisa y esponjosa.

D) **Bordado «a reserva».** En la escuela de Avila la técnica más importante es esta que presenta el llamado bordado *a reserva*. Es un bordado de bellísimo efecto que no se conserva en ninguna otra zona habiéndose realizado en pueblos de la serranía abulense hasta no hace mucho. El origen de este bordado no está enteramente aclarado existiendo las siguientes posibilidades:

1) **Origen persa:** quienes afirman esta procedencia se apoyan en la técnica similar que se realizó en la cerámica del género llamado esgrafiado que cubría los fondos con rayas paralelas muy juntas, dejando libres los elementos decorativos. Este estilo rayado fué seguido de otro en que se cubrían totalmente los fondos, el contraste entre éstos y el diseño era mucho mayor (8). La técnica de esgrafiado en la cerámica española se produce en la Alta Edad Media alcanzando en Italia su mayor florecimiento hacia el siglo XVI. Esta técnica influyó en la decoración de las fachadas en ambos países creándose verdaderos tapices decorativos. Es posible que el bordado «a reserva» date de fines de la Edad Media y se desarrollara en el estilo renaciente pues los temas conservados pertenecen a los estilos románico, gótico y renacentista. Defienden esta teoría Stapley Mildred y las hermanas Alfaya (9). Estas últimas encuentran algún ejemplar en Segovia por influencia del bordado de Avila.

2) **Origen copto:** El sistema del bordado a reserva, también llamado *de ahorro*, se encuentra también entre los bordados coptos. Se procede igualmente diseñando los contornos con fino punto lineal y los fondos se rellenan con bandas de franjas verticales al pasado o con un punto de cuadros a dos caras. Estos procedimientos se encuentran en los temas más antiguos, los pertenecientes a la Edad Media. Cabe pensar que este bordado entró en las culturas persas y coptas proveniente de un mismo origen, un origen más antiguo y nacido también en la zona oriental.

3) **Origen árabe:** Maravillas Segura (10) relaciona este bordado con el que se realiza en el norte de Africa y concretamente en Azemur. Estima que el bordado a reserva es una tradición aportada por el pueblo árabe, como vía de saberes más antiguos y de stirpe oriental. Pero estudiosos de los bordados norteafricanos confirman que la mayor parte de éstos conservan una herencia hispana. Por otro lado, el punto de bandas que se emplea para cubrir los espacios está relacionado con bordados salmantinos de tradición muy antigua; a través de la vía musulmana pudieron llegarnos puntos cruzados que se incorporaron a este tipo de bordado y a otros de carácter hispano-musulmán.

4) **Origen italiano:** Maravillas Segura (11), por otro lado, le concede un origen italiano cuando describe el llamado bordado de Asís, propio de Italia. Esta teoría es quizá la que menos se puede sostener porque existen notables diferencias en cuanto a temas y puntos técnicos. En el bordado italiano los motivos son renacentistas y de tendencia fantástica pues los animales mitológicos han ido modernizando su diseño hasta conseguir estilizaciones fantásticas; la técnica utiliza puntos muy elementales. El bordado de reserva español conserva temas de estilo románico y las técnicas son más complejas y también más antiguas.

Probablemente ambos bordados tuvieron un mismo origen para España, en la provincia de Avila, ha mantenido con mayor fidelidad las primeras directrices introduciendo temas hispanos. De este bordado a reserva se deriva el denominado en Francia bordado Colbert, llevando el nombre del que fuera primer ministro porque, precisamente floreció durante la época de su mandato y probablemente formó parte de las novedades textiles impulsadas por su programa económico. Lo que sí está claro es que fue posterior al bordado español y al italiano pudiendo considerarse como un bordado barroco nacido de un bello bordado renaciente de origen o ascendencia antigua.

Los temas decorativos del bordado a reserva, típico de Avila, tienen un rico repertorio figurativo, tanto humano como animal; así mismo, dentro del área vegetal, especialmente floral. Dentro del campo animalístico se destacan los siguientes temas: a/ *Animales afrontados* al antiguo paradigma al árbol de la vida, de estilo muy geométrizado presentando algunos diseños relaciones de semejanza con los que aparecen en alfombras de la serie denominada del Almirante. b/ Otro diseño muy repetido es el de *dos grandes aves* con alas elevadas, cola prolongada, coronadas, y en actitud estática afrontándose a un jarrón de esquema triangular. c/ Otro motivo con valor simbólico es el *pelicano*, situado sobre una fuente o cáliz, al que le están picando el pecho sus hijuelos para hacerle sangre, beberla y alimentarse; tema que representa la Eucaristía y ofrece un diseño medieval o bien renaciente yendo acompañado, en este último caso, de dos faunos alados con el cuerno en la mano. d/ Figura muy significativa es la *sirena*, representada en su forma más antigua -cuerpo de ave y busto de mujer-; forma cenefas con la misma imagen repetida de forma procesional. e/ El *león*, afrontado a una especie de altar o castillo, va acompañado de pajaritas frente a especies arbóreas que más parecen llamas o animales fantásticos. Pero el león también se reproduce en actitud de pasante, sereno, coronado, estilizado y con la cola levantada en forma de S. Se repite la misma figura en línea recta y peregrinando o afrontada a un árbol de la vida. f/ El *perro*, el *ciervo*, el *unicornio*, *dragones*, *grifos*, *reptiles*, etc., se alternan afrontados con grandes florones o formaciones fantásticas de estilo renaciente en cenefa ondeante.

Los temas *figurados humanos* son de carácter histórico y simbólico. Entre los primeros se destaca especialmente el tema bíblico del *pecado original* de Adán y Eva, tema paleocristiano pero que en este bordado tomo forma renaciente alcanzando hasta el pecado de Cain, siendo narrado en varias escenas, en frisos horizontales en los que se alternan las figuras en acción con corpulentos árboles de grandes frutos; no faltan diversos animales saltando entre el follaje como aves, leones, osos, tigres, lobos, perros, zorros y pelícanos con un simbolismo más profundo, quizá dentro de las teorías del románico. Otro tema muy representado es el del sacrificio de Isaac.

Los temas figurados de carácter simbólico se centran especialmente en la representación de alegorías de las *virtudes cristianas* denominadas teologales y cardinales. Las formas de composición repiten en parte las que aparecen en otras ramas del arte de la época renaciente con sus atributos o elementos distintivos.

Los temas del *halconero*, a pie o caballo, pero siempre portando el halcón; la dama tocando un instrumento musical de cuerdas, *la dama y el caballero* con la palma en la mano; el tema de *la caza* con cazadores seguidos de perros en busca de la presa; *la dama sobre auriga* esgrimiendo el arco y llevando el carcaj repleto de flechas recordando la figura de Cupido, estos son otros tantos temas alegóricos o simbólicos que aparecen en este bordado extraordinario de Avila.

En cuanto a los *temas vegetales* hay que señalar la gran variedad de formaciones arbóreas, de corte abstracto; los diversos frutos, guirnaldas, minúsculos árboles de la vida, etc. mezclados con cuernos de la abundancia, la mano de Fátima, motivos cruciformes, flores de lis, etc., todos ellos combinados en cinta ondulante de traza renaciente.

Las *aplicaciones* de este bordado eran diversas: en *toallas*, en las que se bordaban cenefas de bordado a reserva situadas en los extremos rematados con flecos; *respaldos* de los típicos asientos góticos o renacentes que se adosaban a la pared o al respaldo del mismo mueble (12). *Frontales* de altar en los que el lienzo caseo va totalmente cubierto por cenefas paralelas entre sí pero inmediatamente unidas; van dispuestas de forma perpendicular y una horizontal subraya el pie o ruedo. El conjunto recuerda las cancelas de altar de las iglesias asturianas o mozárabes. La cancela quedaba paralela al altar y el frontal que llevaba éste venía a ser una réplica de aquélla. Desde antiguo, frontales y tapices se hicieron para adornar los templos por la técnica de bordado más que por la de tejido, la cual se impuso hacia el siglo XV. Ejemplares magníficos se conservan en el Instituto Valencia de Don Juan y en el citado Museo Pedagógico Textil. *Reposterías, antepuertas, porteras o goteras, paños* de diversos usos, son otras tantas aplicaciones de este bello bordado.

La técnica utiliza puntos barrados, cruzados y de cuajros, procedentes estos dos últimos grupos de culturas antiguas orientales. Reciben diversos nombres, en algunos casos llevan el nombre del país que lo adoptó o realizó con mayor frecuencia. El colorido suele ser siempre monócromo con tonos primarios y enteros siendo los más frecuentes el granate, verde y azul. En piezas muy antiguas y de carácter funerario se emplea lana parda; en épocas modernas los tonos suaves han sustituido a los anteriores empleando la seda floja como en el primer caso.

E) **Deshilados** En la escuela de Avila se ha venido realizando uno de los más complicados y antiguos deshilados denominado *a reserva*. A igual que en el bordado, se reservaban los motivos en el propio tejido, para labrarse con deshilados bordados los fondos. Los temas eran de carácter floral y geométrico procedentes del espíritu artístico mudéjar. El tejido que se utilizaba era siempre de lino, de tramado muy igual y a la plana; a veces, se buscaba la transparencia por lo que se emplearon el género de lino llamado Quintín que, aunque oriundo de Francia se reprodujo en España ganando calidad. El deshilado más común es el compartido con Salamanca aplicándose en ambas provincias para decorar la camisa de lino del traje del hombre. Es un deshilado tupido, con motivos menudos geométricos dispuestos a tresbolillo; la técnica sigue el punto *de tranco* cacereño que se difundió por varias provincias castellanas.

F) **Bordado chinesco** Este bordado se introdujo en Avila en el siglo XVIII y se aplicó primordialmente en prendas de mujer como ha venido sucediendo en otras provincias castellanas. Hay que destacar ante todo el traje de Pedro Bernardo en el que se bordan las siguientes prendas: la saya, refajo o manteo, el manto de talle, el mandil, el chaleco o corpiño, la faltriquera y los zapatos. En los primeros se abren amplias cenefas de claves, rosas, margaritas, clavelinas, etc. siempre flores abiertas para poder dispersar bien los tonos. Los mantos siguen la línea de los famosos mantones de Manila. Esta misma pieza se borda con este bordado barroco en los pueblos de Candeleda y Cebreros.

*trepas* en la Edad Media. La trepa fue siempre una guarnición calada aplicada el ruedo de los vestidos y otras piezas de indumentaria. En documentos del siglo XV y, concretamente, en el Inventario de la reina Isabel, se encuentran alusiones de esta decoración en prendas de camino como en el tabardo: *un tabardo castellano de cuatro quartos de terciopelo negro de mangas largas, todo él e dichas mangas trepado, en que van bordadas e asentadas MMCCCLXV piezas de oro fino.* (Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica. Antonio de la Torre y E. de la Torre; Madrid, C.S.I.C., Tmo I, pág. 294). En esta nota puede comprobarse que junto al bordado de trepas se ha utilizado otro bordado muy importante en la época medieval, el llamado de *chapería*, que se cita con mucha frecuencia en dicho testamento.

- (2) Se llama así a la franja de paño picado que se pone en el ruedo de las sayas no sólo en Avila sino también la misma pieza que lleva el manteo de Salamanca y Zamora. La palabra se deriva de la canción danzada que llevaba este nombre y que se propagó durante el siglo XVIII; cabe pensar que en esta misma época se aplicó a esta banda ornamental de la saya femenina.
- (3) Estos arcos peraltados llevan en su base una forma cerrada imitando el perfil de los fanales. En los pueblos se tenían fanales para proteger las imágenes religiosas o ramilletes florales; no cabe duda que intencionalmente son reproducidos en las decoraciones de las bandas o cenefas. Este mismo nombre se dan a decoraciones muy similares empleadas en las mantas picadas de la zona cacereña.
- (4) Los romanos encontraron este tipo de abrigo-capas muy útil para las actividades militares por lo que fue adoptado recibiendo el nombre de *sagum* que después derivó en sayo y variando algo la forma en la típica capa castellana, amplia y cómoda para viaje, montar a caballo, etc.
- (5) Este sombrero, llamado también *gorra* por influencia cacereña, es menos complicado que el de Montehermoso; lo labran las mismas campesinas abulenses con pajas de cereales transformadas en pleitas planas o rizadas y le dan *el aire* en forma de casquete. Lo engalanan de formas diversas con tejidos aplicados, lanas de colores y espejuelos.
- (6) Han sido publicadas por Maravillas Segura Lacomba en su obra *Bordados Populares Españoles*. C.S.I.C.; Madrid, 1949. Láms. XXIII y XIV.
- (7) En el *Instituto Valencia de Don Juan* se conservan dos magníficos dechados de la provincia de Avila en los que se recogen cenefas de diversos estilos incluyéndose de estas técnicas mudéjares. En el *Catálogo de Bordados* de dicho Instituto, del que soy autora, en las láminas correspondientes a los números 75 y 76 pueden verse algunas muestras de estas cenefas.
- (8) La cerámica con decoración de grafito se cree originaria de los persas sucesores de los sasánidas, cerámica que surge para sustituir las vajillas de metales nobles cuando fueron dominados y esclavizados por los árabes.
- (9) M. Stapley: *Tejidos y bordados populares españoles*. Ed. Voluntad, S.A.; Madrid, 1924; pág. 43 y ss. / Alfaya y López: *Los Bordados populares en Segovia*. Madrid, 1930.
- (10) Op. cit., pág. 40 y ss.
- (11) *Labores. Su metodología*. Madrid, 1960, pág. 85.
- (12) Miguel Estebe, pintor valenciano de principios del siglo XVI nos reserva dos claros ejemplos en los cuadros en que representa, respectivamente, a San Juan Evangelista y a San Pedro sentados en sendos sillones.

## NOTAS

- (1) Esta modalidad de bordado recibía el nombre de